

LA RENOVACION VISTA DESDE OTRA ORILLA

He tenido la ocasión de vivir algunas jornadas con vosotros y tengo que decir que siempre ha sido positivo para mí.

Como Antropólogo gusto de tomar notas por si después sirven para algo y en esta ocasión después de leerlas he querido enviárselas a mi amigo Fernando Escardó. Es una mezcla de notas tomadas en Madrid y en Granada, no las quiero retocar para no cambiar el sentido de lo que yo quise expresar en esos momentos.

Son las 8.30 horas de un día de Octubre, estamos desayunando, mis compañeros de mesa se alimenta como si de la ultima comida se tratase. En el comedor la música es agradable, invita al recogimiento y a mi personalmente me emociona, esto es un buen comenzar para un dia que se me presenta con innumerables incógnitas. Voy a nadar en un mar donde nadie naufraga, su contenido no mata sino que alimenta.

Se inician los cantos que ellos llaman de alabanza, la gente se contagia con facilidad al son de la música, me recuerda algunas de las manifestaciones protestantes.

Invitan a cantar a todos de nuevo, saben aprovechar la fuerza de la música para provocar sentimientos.

Me resulta demasiado infantil, aunque no se si confundo lo infantil con lo natural.

Es demasiado fuerte para mi, observo fanatismo, son fáciles de manejar, hasta ahora me resulta un poco aburrido, creo que a mi me afectaría más la palabra que este flujo de cantos.

Son las 12, descanso y café con Fernando Escardó tan agradable como siempre ¡¡buena gente!! Eso es innegable.

Conforme va avanzando la jornada se me hace más infantil o primitiva.

Cerca de mi hay una mujer mayor, es increíble el grado de concentración que observo en ella.

¿Qué hace un perdido como yo con toda esta gente? Lo extraño es que ahora me siento bien, a pesar de mi indiferencia creo que de alguna forma estoy conectado sin saber a que.

Los envidio a todos porque realmente los veo felices, libres y sobre todo los veo sentir, son muchos pero unidos en el calor y en alguna forma de amor, realmente se nota, existe, yo lo he visto.

Deseo dejar de ser pavesa que al viento se mueve ligera de peso, de calor, de sentimiento, de amor, sin rumbo, indiferente a todo, pusilánime, inactiva mi mente, terrenal y ausente.

En este deseo tiene mucho que ver mi Elena y mis ya amigos Fernando y Chus que con su sabiduría y sencillez han sido capaces de destruir la coraza que a mi me envolvía. Gracias. Salva